

El arte como evocador de las dos visiones del mundo: las posiciones kleinianas ¹

Felisa Waksman de Fisch

Voy a centrar la primer parte de mi presentación en reflexiones que parten de dos pinturas que vamos a observar: la primera es la obra de un pequeño artista, Richard, el niño de 10 años que Melanie Klein analizó durante cuatro meses en 1941, en el acmé de los bombardeos alemanes a Londres. Melanie Klein se había instalado en un pueblo de Escocia donde vivía Richard con sus padres, el hermano mayor había sido enrolado. Era un niño ansioso y triste con múltiples fobias que databan de varios años antes y le habían impedido ir a la escuela y limitado sus capacidades evolutivas. Klein tomó notas de todas las sesiones y las retomó para su comentario y publicación quince años después, de modo que el relato de “El Psicoanálisis de un niño” fue publicado en 1961, un año después de su muerte. Era llamativo el conocimiento que Richard tenía de la guerra, seguía las alternativas de las luchas por aire y mar y los mapas de Europa que se publicaban en los periódicos mostrando la expansión hitleriana. La vida durante la guerra había acentuado su ansiedad, sus síntomas y estas preocupaciones, como las relativas a su familia y a su entorno, eran material frecuente de las sesiones.

Richard hablaba, contaba sueños, jugaba con su armada y dibujaba, dibujaba muy bien en realidad y voy a mostrarles algunos de sus dibujos. Sin entrar en el trabajo interpretativo y asociativo de las sesiones, empezaré comentando el dibujo supe-

¹ La intervención en la mesa redonda “Perspectivas Teóricas” del encuentro efectuado en APdeBA “Melanie Klein en Buenos Aires”, ha sido reproducido a partir de su presentación sin mayores modificaciones, por lo que mantiene el estilo coloquial.

rior e izquierdo de la lámina N° 1. En la parte de arriba dibujó un barco con dos chimeneas, abajo dibujó un pez, más al fondo un submarino negro y a un costado dibujó una estrella de mar y plantas.

Después de hacerlo, trazó una división muy fuerte como si fuera una línea del horizonte y dijo que lo de arriba no tenía nada que ver con lo de abajo, que había hecho un barco encantador (esas fueron las palabras de Richard) con dos chimeneas y que debajo del agua el pez representaba a su mamá y la estrella de mar hambrienta que se quería comer toda la planta, era un bebé.

Para Klein, en sus comentarios posteriores, este dibujo representaba la separación entre una propuesta consciente: la pareja de padres idealizados formando una pareja encantadora, las dos chimeneas con el humo, y la fantasía inconsciente que está representada por lo que dibujó debajo del agua.

Las dos chimeneas son distintas porque una tiene el trazo del humo derecho y la otra lo tiene torcido, y eso nos recuerda a nuestro querido Juanito con la jirafa erguida y la jirafa arrugada que representaban a ambos padres. La fantasía inconsciente que estaría –según Klein– por debajo del agua, era la de una madre que parecía muy plácida pero estaba en cierto riesgo porque había una estrella de mar, que Richard había dicho que es un bebé (Klein dijo que era Richard mismo), que era voraz y que hacía peligrar al pez mamá, peligro que era proyectado en ese submarino amenazante: una configuración de objetos parciales todavía en cierta armonía organizativa.

Podemos ver en los dibujos siguientes cómo se pasa de la paz, de esa relativa paz inestable del mundo interno de Richard, a la guerra. Se multiplican los bombardeos (en una sesión en la que seguían los bombardeos, Richard contó que se había defecado en los pantalones), los submarinos enemigos y todas las múltiples estrellas de mar-bebé, que eran los Richard voraces. Es muy evidente la multiplicación de objetos parciales especialmente persecutorios. El dibujo de la estrella de mar se transformó después en el motivo central de una larga producción de dibujos de Richard. Primero decía que era un imperio al que dividía en países de distintos colores, esa idea del imperio y los países evidenciaba la relación con los dibujos de los mapas que él miraba en los diarios. Y surgió por afirmaciones de Richard que cada color representaba los miembros de su familia y el rojo a él

mismo, hizo varios dibujos de la estrella de mar e imperios con los países de distintos colores (lámina N° 2).

Pero yo quiero referirme a este dibujo inferior izquierdo, donde el rojo pinta todo el campo. Este dibujo, vinculado al resto del material de las sesiones, representaba el mundo interno de Richard en sus variadas configuraciones momento a momento de la sesión.

¿Pero qué puede uno decir? ¿Este dibujo era una transformación y una expresión de su mundo interno? Uno puede decir que sí, podríamos preguntar ¿esto era la interpretación que hacía Klein del dibujo? Podemos decir que sí, y podemos preguntar más, ¿esta interpretación la hacía Klein porque tenía teorías subyacentes? Podemos decir que sí, y ¿cómo podríamos pensar que alguien, no sólo un analista, puede mirar un objeto sin teorías subyacentes que organicen el objeto, cualquiera sean las teorías? ¿Y cómo podemos pensar que Richard producía esto si no estaba dirigido a Klein, con cuyo trabajo interpretativo ya se había familiarizado? Entonces, si pensamos que esto se refiere a las teorías de Klein, podemos pensar que en ese momento ella pensaba el mundo interno como mundo inconsciente, como la parte de debajo de ese mar del primer dibujo, que se construye a partir de las fantasías más primitivas. Esas fantasías primitivas tienen un origen pulsional congénito, los impulsos libidinales y agresivos, y toman su ropaje de las primeras experiencias corporales y luego sensoriales, generando una variada dramática entre el Yo y los objetos. En este momento estamos en una organización del mundo interno que tiene más que ver con el mundo agresivo, con el mundo tanático, con bombardeos, con la guerra interna, con estrellas que comen y con una escisión de los objetos. Nos encontramos en plena posición esquizo-paranoide, cuya dramática da cuenta de la mayoría de sus síntomas, sus miedos intensos a los hombres extraños, no a las mujeres, ya que se llevaba bien con ellas, sus miedos intensos a los chicos sobre quienes estaba proyectado todo este mundo de agresión y de objetos parciales.

Cuando hablamos de realidades tenemos que hablar de realidades psíquicas, y las realidades psíquicas dependen de la configuración que caracteriza a las posiciones kleinianas que están predominando en ese momento. ¿Podríamos decir que hay una dimensión intersubjetiva? Yo diría que cuando predomina esta

configuración, no la hay. Cuando Klein trabajaba con Richard todavía no tenía conceptualizada la identificación proyectiva, porque este tratamiento tuvo lugar cinco años antes de su célebre artículo. Pero en sus comentarios posteriores Klein dice que este último dibujo no sólo indica que los objetos internos están habiendo concretamente el interior corporal de Richard, sino que toda esa área roja es el interior del cuerpo de la mamá que ha sido dañada por la intrusión y la identificación proyectiva de Richard dentro de ella. Cuando una parte del Yo habita el interior del objeto y esa estructura predomina y toma el comando de la personalidad y de las relaciones con los demás, no se establece una relación intersubjetiva al no haber dos sujetos diferenciados sino una situación narcisista en la que el Yo es el otro, o dicho de otro modo el otro forma parte del Yo. Algo muy distinto sucede en la posición depresiva. Pero antes de pasar a la realidad psíquica y al mundo de la posición depresiva, quisiera hacer referencia a algunas de las críticas frecuentes a esta concepción kleiniana. Sabemos que tanto los contenidos de deseos libidinales y agresivos como los mecanismos de defensa se realizan por medio de fantasías inconscientes, esto lleva a criticar esta concepción como la de un continente lleno de contenidos, pero que carece de leyes propias como las leyes del inconsciente que había planteado Freud, que dejan su marca en la constitución de sus productos.

Esta crítica deja de lado que Klein consideró la condensación y el desplazamiento como los mecanismos subyacentes a la formación de símbolos, que había estudiado en el caso Dick, es decir que el simbolismo inconsciente no se constituiría sin tenerlos en cuenta. Pero su modelo se aleja de la dualidad materia y energía y el acento está puesto en los desplazamientos que se producen por corrimientos de ansiedad, ansiedades persecutorias o depresivas.

Las críticas más frecuentes al pensamiento kleiniano centrado en el mundo interno se refieren a considerar que la teoría kleiniana evidencia una negación, o una desmentida de la realidad exterior. Cómo puede ser que a lo largo del libro en el trabajo con Richard, Hitler sea alternativamente el señor Klein o el papá o el pene de papá dentro de mamá, ¿dónde dejó Klein su propia realidad, su temor a los nazis, su preocupación por el hijo enrolado, su nuera y su nieto? ¿Acaso ella no miraba los mapas de Europa con la expansión hitleriana?

Para estas críticas no resulta suficiente respuesta afirmar que Klein desde el principio planteó el continuo intercambio entre el mundo interno y los objetos reales, entre proyección e introyección, y que al fin, ese intercambio está en la base del proceso terapéutico. Hay que tener en cuenta que los objetos a los que se refiere Klein, no son objetos macizos, son personajes que en la fantasía inconsciente contienen una interioridad de la que surgen intenciones y emociones. Es la expresión de esta dramática en los vínculos con los otros y en las expresiones artísticas y sintomáticas, las que Klein tiene en cuenta como el sustento del trabajo analítico.

Quizás sea útil considerar la propuesta de que en vez de considerar su teoría como una teoría de la relación de objeto, habría que llamarla una teoría de las relaciones intersubjetivas, entre el sujeto que es uno mismo y el sujeto que es en el otro en el mundo interno. Pero esta nomenclatura, como la entiendo, sólo se aplicaría a las configuraciones más integradas de la posición depresiva.

¿Cuáles son las reglas de transformación de sucesos y personajes del mundo externo en estos objetos conjeturales que habitan el Yo corporal, buenos, malos, totales, parciales, que se relacionan entre ellos y con las distintas partes del Yo? Son mucho más que huellas mnémicas, imagos o representaciones, son estructuras profundas a partir de las cuales se genera la vida mental. Quisiera recordar brevemente a Abraham, en quien se inspiró Klein, cuando describió el metabolismo de los objetos, una incorporación más o menos sádica, más o menos libidinal, seguida o no de la expulsión o retención del objeto, procesos que hacen tan notorio el cambio de las características y cualidades de los objetos internos según las intenciones que dirigen ese movimiento. Estos procesos de introyección y su participación en las estructuras inconscientes son todavía bastante misteriosas.

Quiero citar a un autor al que no se le puede adjudicar pertenencia kleiniana, me refiero a Laplanche, que dice así: “El deseo de la madre está simbolizado por el pecho, o al menos será retomado en el inconsciente en la forma de cierto número de elementos representativos como el pecho. El inconsciente del niño no es directamente el deseo del otro ni tampoco el discurso del otro.

Entre el comportamiento significativo discurso y deseo de la madre, y la representación inconsciente en el sujeto no hay

continuidad, ni pura y simple interiorización. El inconsciente es el resultado de un metabolismo extraño, una descomposición, recomposición de un mensaje enigmático del otro”.

Si el mensaje, o dicho de otro modo el contenido de la mente del otro es tan enigmático y ese proceso de introyección, construcción, desconstrucción, tan complejo y transformador, nuestro único enfoque posible nos lleva a dirigirnos al resultado de esa transformación, es decir a las estructuras relacionales inconscientes, que se dan en cada momento de la sesión, y se expresan en las manifestaciones fenoménicas.

Las estructuras inconscientes, centralmente intersubjetivas, se dan momento a momento de la sesión, a través de la gama de posibilidades expresivas del paciente. La estructura de estas relaciones objetales internas no sólo tiñe el mundo externo, no sólo tiñe de significados al analista, sino también limita las experiencias posibles en las relaciones del mundo externo.

Entonces ¿cómo podemos evaluar el complejo metabolismo de situaciones sociales que se hacen inconscientes, si no es a través de lo que sabemos de su formación a partir de experiencias con los objetos primarios? Recordemos que la teoría kleniana del mundo interno no es en absoluto una teoría del sujeto aislado, y no lo podría ser, entre otras razones porque se construyó en la experiencia analítica y la teoría de la transferencia, y no es una teoría de la introspección, como método de conocimiento mental.

Se replantea una vieja cuestión epistemológica: la oposición entre considerar la mente como un receptáculo de experiencias o como una potencia generativa. Para Klein la profundidad de las fantasías inconsciente implica un innatismo. ¿No evoca acaso las protofantasías de Freud? ¿No evoca acaso las preconcepciones de Bion, y en otro campo la gramática generativa de Chomsky?

Así como la frondosidad de las ramas de un árbol dependen de la profundidad y complejidad de sus raíces, a mi entender la profundidad y complejidad de la estructura inconsciente de relaciones objetales puede inferirse a partir de todo el abanico de rendimientos creativos que puede generar, es decir, la personalidad, el clima emocional, síntomas, capacidad simbólica.

Estas estructuras internas primitivas son bastante repetitivas: su creatividad depende de que integran elementos personales llevando a una riquísima combinatoria que hace que ninguna persona sea igual a otra.

Me voy a referir ahora a la realidad psíquica del mundo interno de la posición depresiva partiendo de la observación de la lámina siguiente. El autor no es Richard, por eso dije que eran dos pintores, uno Richard y el otro es Miguel Angel. Bueno, esto es la creación de Miguel Angel, estoy muy lejos de querer hacer un análisis de Miguel Angel, pero tomo esta pintura como un ejemplo muy vívido de lo que sería la descripción de un mundo interno en la posición depresiva. En principio, y esto ya es una interpretación libre, considero que el padre-Dios está envuelto en una extraña formación que parece una especie de manto rojo, que podría interpretarse como el interior del cuerpo materno. En el interior del cuerpo materno está el padre rodeado de los ángeles-bebés internos, es decir el padre en el espacio interior de la madre, tal como se construye en la fantasía inconsciente. El *self* infantil se siente excluido de esta escena, lo que estaría representado por el espacio entre los dedos de Dios y Adán que no llegan a tocarse.

Si podemos tolerar el dolor de la exclusión frente al intercambio fecundo de los otros, sin intrusión ni parasitación proyectiva, se instala en el mundo interno el objeto bueno, la pareja buena: se constituye un mundo interno en armonía que nos permite apreciar la belleza del mundo y la riqueza de sus significaciones. En esta posición se construye la verdadera dimensión intersubjetiva porque el Yo está discriminado del objeto y da lugar a la posibilidad del vínculo emocional.

Así como la ética esquizoparanoide justifica la destrucción del enemigo porque amenaza al Yo, la ética que surge del mundo interno de objetos totales —no parasitados por proyecciones— es la de la preocupación por el otro, el reconocimiento de su alteridad, la gratitud por la generosidad de los objetos, que ocupan un lugar privilegiado en la estructura interna. Gratitud exquisitamente plasmada en la obra de Miguel Angel: es admirable y conmovedora la expresión a la vez plácida y modesta (mirando hacia abajo) con la que el hombre recibe los dones vitales.

Siguiendo a Meltzer, pensamos que la maduración del ser humano se produce manteniendo una dependencia inspirada de los objetos internos, con el reconocimiento de que la creatividad no es una función del Yo, sino del objeto.

Preguntémonos ¿qué otra cosa que una inspiración se transmite de la mano de Dios-padre a la mano del hombre? (Ver última lámina).

POSTSCRIPTUM

Durante la discusión posterior a las presentaciones de la mesa redonda surgieron preguntas y comentarios. Me referiré brevemente a algunas de ellas.

1) Acerca del encuentro en la clínica de distintas teorías:

Las propuestas de Ricardo Bernardi de hacer jugar frente al mismo hecho clínico las distintas teorías implica un acuerdo teórico inicial que dudo que sea compartido: el acuerdo de que el referente es unívoco, *a priori* de la comprensión o de la interpretación psicoanalítica. Otro enfoque sería pensar que estamos creando o modelando aquello a lo que nos referimos. Creo que desistir de la idea de la verdad esencial de los hechos mentales, un poco iluminista, no invalida lo que hacemos y quizá nos puede dejar un poco en paz respecto a nuestros respectivos modelos.

Porque hay algo que se escucha a menudo: ahí hay una interpretación que es la aplicación de la teoría, ¿qué se quiere decir? Creo que no tenemos ninguna otra forma de organizar lo que observamos más que a través de nuestra teoría. Pero al mismo tiempo yo no dejo de lado la labor creativa que tiene el tratamiento psicoanalítico y que tiene la interpretación, en el sentido de la conocida frase “donde estaba el Ello, el Yo debe devenir”. Esta labor creativa está vinculada a procesos integrativos progresivos, de modo que se van creando estructuras que no estaban antes. No es muy distinto afirmar que se enriquecen las cualidades de los objetos internos durante los procesos introyectivos. La identificación introyectiva crea cualidades en el mundo interno. Agregaría “donde estaba la guerra y la malevolencia se va generando una paz equilibrada y una tendencia hacia la benevolencia”.

2) Acerca de la esencia de los procesos mentales:

Quería recordar algo que resulta tan obvio que no debería repetirlo. Pero lo voy a hacer: repetiré a Castoriadis quien nos recuerda que los colores no existen. En realidad se trata de radiaciones electromagnéticas de distintas longitudes de onda, y nosotros tenemos un aparato sensible para percibir un pequeñísimo espectro de esas longitudes que registramos como colores, las otras no las vemos, nadie ve radiaciones cósmicas y son de la misma naturaleza. Naturalmente que con esta metáfora lo que

Castoriadis quería decir es que no hay tal cosa como una captación de algo en sí mismo, si no está altamente transformado por los procesos internos. Y lo que nosotros transformamos con nuestro aparato, los colores, tiene que ver con el funcionamiento del ojo y del cerebro. Lo que escuchamos tiene que ver, no sólo con las teorías presupuestas sino con la posición desde la cual escuchamos, es decir, con la realidad psíquica configurada en el momento de la escucha, la realidad del mundo interno, que no sólo tiñe lo que percibimos sino que recorta lo que percibimos y condiciona lo que hacemos. Y yo creo que ese descubrimiento o ese acento que puso Klein en el mundo interno es la marca de su originalidad y al mismo tiempo de su modestia.

3) *Acerca de la historia de las instituciones psicoanalíticas:*

Hemos hablado de nuestra historia y tendemos a considerarnos como grupos más o menos homogéneos. Mi experiencia de intercambios con colegas, supervisiones, cada vez me muestran más la absoluta individualidad de cada analista y de cada proceso y lo difícil que sería teorizar cómo trabaja cada uno. Me costaría contar cómo trabajo, pero además me costaría mucho reencontrarme en la persona que fui veinte años atrás, o de la analista que fui veinte años atrás. Conozco los riesgos de plantearse tal diversidad que haría difícil hacer una síntesis, una abstracción, una conceptualización. Sólo quiero expresar una llamada de alerta acerca de lo relativo de la síntesis que hagamos y de la idea de homogeneidad de las escuelas.

Felisa Waksman de Fisch
Ayacucho 1739, 15° “D”
C1112AAE, Capital Federal
Argentina

FELISA WAKSMAN DE FISCH

EL ARTE Y LAS POSICIONES KLEINIANAS



Lámina 1



Lámina 2



Lámina 3

Lámina 4

